noble y santa mision que Dios les ha confiado, y sin pensar siquiera en la tremenda responsabilidad en que incurren.

15 Deber nuestro es, por lo mismo, levantar nuestra voz pastoral para recordar á los jefes de familia la rigurosa obligacion que tienen, de cuidar que sus hijos reciban una educacion verdaderamente religiosa; hoy sobre todo, cuando el mundo entero asiste al combate sin tregua, que bandos contrarios, se libran dia por dia para apoderarse de la juventud. Porque no hay que dudarlo; tanto los que permanecen fieles á los principios católicos, como los que hacen ostentacion de despreciarlos: así los que rechazan toda revelacion y toda autoridad divina, siguiendo lo que llaman *las intuiciones de su conciencia;* como los que siguen las enseñanzas de la fé y acatan el magisterio infalible de la Iglesia; todos tienen puesta su esperanza, en las tiernas generaciones que se levantan; los unos, para afianzar si fuera posible el imperio del mal; los otros para obrar un saludable retorno al bien: aquellos, para consumar los atentados que meditan contra la Iglesia y la sociedad; estos para apartar á la sociedad de la ruina que le amenaza y librar á la Iglesia de los combates que le preparan. Y de estas aspiraciones contrarias, nace, como es natural, esa lucha activa que hoy presenciamos: de una parte, la Iglesia llena de tierna solicitud, por los verdaderos intereses de los jóvenes, busca los medios mas eficases, para impedir que el error ofusque su inteligencia y el vicio manche la pureza de su alma; y por otra, la impiedad, la irreligion resucitando los mas viejos errores, desenterrando los mas absurdos sistemas,

y circulando por la prensa las producciones mas obcenas, trabajan sin descanso por arrancar de los jóvenes los gérmenes de la fé, los inflaman con el fuego de las mas violentas pasiones, para llevarlos mas tarde á la consumacion de los mas horribles excesos.

16 A la vista de todo esto, los mas tristes presentimientos se apoderan del espíritu; porque siendo cierto como lo es, que la educacion influye poderosamente, no solo en el porvenir del individuo, sino tambien en el de la familia de que es miembro, y en el de la sociedad á que pertenece. ¿Quien no ve, quien no se persuade, que cuando se trabaja con tanto empeño porque los jóvenes se eduquen alejados de Jesucristo, sin tomar en cuenta ni las enseñanzas de la Religion, ni las máximas de sana moral, ni los preceptos del Evangelio, no se hace otra cosa, que estar amontonando mil elementos destructores, que traerán muy pronto nuevas persecuciones á la Iglesia, mayores desastres á la sociedad y dolores mas amargos á la familia?

17 Ciertamente, Venerables Hermanos y muy amados hijos, nuestros temores por el porvenir van mas allá de lo que pudiéramos expresar, y si no fuera, porque nuestra confianza se apoya en el auxilio de Dios, que puede hacer, segun la expresion sagrada, *de las piedras hijos de Abraham* (1) *y que de las tinieblas hizo brotar la luz,* (2) nuestro desaliento sería sin medida. Y porque veais, que las apreciaciones que hacemos sobre el triste estado que generalmente guarda la educacion religiosa, y los resultados que lógicamente debe

[1] Math. III. v. 9.
[2] II. Cor. IV v. 6..

producir, no se apartan en un solo punto de la verdad, queremos haceros oir, sobre materia de tan vital importancia, una palabra mas autorizada que la nuestra: la palabra del Vicario de Jesucristo, trascribiendo aquí siquiera sea los principales párrafos de una notabilísima carta que, el 26 de Junio próximo dirigió al Emmo. Cardenal Mónaco La Valleta, su Vicario general en Roma, con ocasion de haberse publicado en aquella ciudad una disposicion de la autoridad civil, que como entre nosotros, prohibiô la enseñanza del catecismo católico en los establecimientos de educacion dependientes del gobierno.

18 El Soberano Pontífice, despues de enumerar, los grandes males que el gobierno ha causado á la Santa Ciudad, estableciendo allí una prensa sin freno, y periódicos consagrados á combatir de continuo la fé con él sofisma y la burla, á impugnar las sagradas disposiciones de la Iglesia y á despreciar su autoridad; permitiendo que se abran templos protestantes sostenidos con el oro de las sociedades bíblicas, para insultar la religion verdadera; estableciendo escuelas, asilos y hospicios con el aparente filantrópico propósito, de educar á la incauta juventud, y socorrer sus necesidades; pero con el verdadero fin de formar una generacion atea y enemiga de la religion; llega á considerar la decretada supresion del catecismo católico y justamente alarmado continùa de esta manera: "Esa "supresion, dice, es una providencia reprobable, que "viene á quitar toda barrera á la herejía y á la incre-"dulidad invasoras, y deja abierto el camino á nuevo "género de extranjera invasion, tanto mas funesta y

"peligrosa, cuanto mas directamente mira á borrar del "corazon el precioso tesoro de la fé y de los frutos que "de ella se derivan. Este nuevo atentado á la Religion "y á la piedad, Nos llena el ánimo de una viva y deso-"ladora afliccion y nos obliga á escribir la presente "carta sobre tan triste argumento, para reclamar al-"tamente de ello en presencia de Dios y de los hom-"bres.

"Desde luego, en virtud de nuestro pastoral ministe-"rio, Nos es preciso recordar á todos los católicos el "deber gravísimo, que por ley natural y divina, les in-"cumbe de instruir á su prole en las verdades sobrena-"turales de la fé, y el deber que en un país católico "obliga á aquellos que lo gobiernan, á facilitar y pro-"mover el cumplimiento de aquella obligacion. Y al "mismo tiempo que en nombre de la religion, alzamos "nuestra voz para protejer sus mas sagrados derechos, "queremos tambien poner de manifiesto, cómo esa in-"considerada disposicion es contraria al verdadero bien "de la misma sociedad."

"Ciertamente no se puede imaginar, qué pretexto ha "podido aconsejar tal medida, como no sea la irracional "y funesta indiferencia religiosa que crece cada dia en "los pueblos. Hasta ahora, la razon y el simple buen "sentido natural, enseñan á los hombres, á precindir de "aquello que en la práctica no produce buen resultado, "ó que por alguna circunstancia se convierte en inùtil. "Pero, ¿quién podrá afirmar; que la enseñanza religiosa "no ha producido buenos resultados? ¿No fué la ense-"ñanza religiosa la que renovó el mundo, la que santi-"ficó y embelleció las relaciones mutuas entre los hom-

"bres, la que hizo mas delicado el sentimiento moral y "educó, aquella conciencia cristiana que reprime mo- "ralmente los excesos, reprueba las injusticias y eleva "á los pueblos fieles sobre todos los demás? ¿Se dirá "acaso, que por las condiciones de la edad presente se "ha hecho inùtil y nociva? Mas, la salud y prosperidad "de los pueblos, no tienen segura tutela, fuera de la "verdad y de la justicia, de las cuales la sociedad ac- "tual está tan vivamente necesitada, y á las que el ca- "tecismo católico conserva plenamente intactos sus "sagrados derechos; y por lo mismo que fué causa de "tantos frutos preciosos, que se recogieron y se espera "que continuen recogiéndose de aquella enseñanza, no "debe desterrársela de las escuelas públicas sino al "contrario, debe promoverse con particular empeño."

"Lo exige así tambien, la naturaleza del niño y las "condiciones especialísimas de los tiempos en que vivi- "mos. No se puede de ninguna manera renovar sobre "el niño el juicio de Salomon, y separar con un tajo "irracional y cruel su inteligencia de su voluntad: "mientras se cultiva la primera, es necesario hacer que "la segunda se habitué á la práctica de la virtud para, "buscar el ùltimo fin. El que en la educacion de los "niños, olvide la voluntad, concentrando todos sus es- "fuerzos en la cultura del entendimiento, hace de la "instruccion una arma peligrosa que pone en manos de malvados."

"Se añade la cultura del entendimiento á la malevo- "lencia, frecuentemente á la fuerza, y contra esto no hay "remedio humano."

"Es esto tan cierto, que, aunque sea á costa de con-

"tradiciones lo reconocen los mismos que se empeñan "en escluir de la escuela la enseñanza religiosa; porque "no limitan sus esfuerzos á solo la inteligencia, sino que "tambien los estienden á la voluntad, haciendo que en "las escuelas se enseñe una cierta moral que llaman *ci-* "*vil ó natural*, para guiar á la juventud á la adquisicion "de las virtudes sociales y de ciudadanos. Pero, fuera "de que esa moral, no puede conducir al hombre al al- "tísimo fin á que ha sido destinado y consiste en la vi- "sion beatífica de Dios, tampoco tiene fuerza bastante "sobre el ánimo del niño, para educarle virtuosamente, "y mantenerle firme en el bien, ni responde á las ver- "daderas necesidades del hombre, que es animal reli- "gioso del mismo modo que es animal social; y jamas "los progresos de la ciencia, podran arrancarle del ánimo "las raices profundísimas de la religion y de la fé. ¿Por "qué, pues, no servirse del Catecismo católico para edu- "car en la virtud á los niños, cuando en él se contienen "la manera mas perfecta y los gérmenes mas fecundos "de una sana educacion?"

"La enseñanza del Catecismo, ennoblece, y ensalza al "hombre en su propio concepto, haciendole que se res- "pete así mismo y que respete á los demas."

"Grande desventura es á la verdad, que muchos de "aquellos, que quieren que el Catecismo salga de las "escuelas, hayan olvidado ó no reflecionen en lo que "ellos mismos aprendieron en el Catecismo, en su infan- "cia. Si así lo hicieran, les sería muy fácil comprender, "como, enseñar al niño que es obra de las manos de "Dios y fruto del amor que Dios libremente le ha pro- "fesado; que todo cuanto ve, está ordenado á su servicio,

"como Rey y Señor que es de la creacion; que es tan "grande y vale tanto, que el mismo Hijo Eterno de Dios, "no se desdeñó tomar su carne misma para redimirle; "que la sangre del Hombre–Dios ha bañado su frente "en el bautismo; que de la carne del Cordero Divino se "alimenta su vida espiritual; que el Espíritu Santo, mo-"rando en el, como en templo vivo suyo, le infunde vi-"da y virtud enteramente divinas; que el enseñarle, de-"cimos, todas estas cosas, es lo mismo que impulzarle "eficazmente á conservar la calidad gloriosa de hijo de "Dios, y á honrarla con una vida de virtudes."

"Comprenderian ademas, que se puede esperar mucho "de un niño, que en el Catecismo aprende, que está "destinado á un fin altísimo, en la vision y amor de "Dios..... que se acostumbra á ser dócil y sumiso, "venerando en sus padres la imágen del Padre que está "en los Cielos, y en los que mandan, la autoridad que vie-"ne de Dios y en Dios tiene su fundamento y mages-"tad; que respeta á sus prójimos como sus hermanos "por la semejanza que brilla sobre sus frentes, y reco-"noce bajo las miserables apariencias del pobre al mis-"mo Redentor. Finalmente, entenderían, que la moral "católica, fortalecida con el temor del castigo y con la "esperanza cierta de altísimos premios, no corre la suer-"te de esa moral civil conque se le quiere sustituir; ni "hubieran tomado nunca, la funesta resolucion, de pri-"var á la generacion presente, de tantos y tan grandes "bienes, como se consiguen con la enseñanza del Cate-"cismo."

19. La consideracion de no estender mucho mas los límites de esta carta, nos priva Venerables Hermanos y

muy amados hijos, de la dulce satisfaccion de trascribiros íntegramente el respetable documento á que nos referimos; pero los párrafos, que de él hemos insertado, son bastantes para poner de manifiesto, la dolorosa impresion que ha causado en el ánimo de su Santidad esa inconsiderada supresion del Catecismo católico, y justifican los graves temores y las justas alarmas, que Nos mismo, hemos concebido, acerca del porvenir de esa porcion de nuestro rebaño tan cara para nuestro corazon, á la que se pretende dejar crecer sin ideas y sentimientos religiosos, desarmada y sin freno, frente á frente de las pasiones violentas que la combaten, para que vaya á precipitarse á las lúbricas sendas del delito, con tanta mayor seguridad, cuanto son mas abundantes, fuertes y poderosos los elementos del mal y los insentivos del vicio.

20. ¿Qué pues debemos hacer, en tan difíciles circunstancias, supuesto que el Señor por los inescrutables juicios de su sabiduría, permite que se prolongue todavía esta, dura prueba, porque están pasando á la vez la Iglesia y la sociedad? ¡Ah! Venerables Hermanos, nosotros ministros del Señor, encargados por nuestro ministerio de, negociar ante el trono de la Divinidad el bien de los pueblos y la salud de las almas, debemos ante todo, prosternarnos ante la Magestad soberana, y con el corazon humillado, clamar á las puertas de la misericordia, y pedirle con instancia, aparte de nosotros, los males que nos afligen y los mas graves aun que nos amenazan; y que por la gloria de su Santo nombre, no permita ya, que su religion sea el ludibrio de los malos, ni consienta que para colmo de nuestras desgracias se ex-

tinga la antorcha de la fé en los tiernos corazones de los niños, por el culpable descuido conque se mira su educacion religiosa.

21. Ni es esto solo; debeis tambien, puesto que sois cooperadores nuestros en el ministerio pastoral, participando de nuestros temores, participar tambien de nuestra solicitud, é inflamados por el celo de los verdaderos intereses de esos niños á quienes habeis *regenerado por el agua y el Espíriu Santo*, (1) levantar muy alto vuestra voz, para enseñar á los padres de familia cuan alta, cuan sublime, pero cuan difícil, cuan peligrosa es la mision santa que Dios les ha encomendado. Enseñadles con San Agustin; *que los fieles que se unen por el vínculo santo del matrimonio, no cumplen con solo poner en el mundo nuevos hombres como viajeros estraviados en el desierto de esta vida, sino que antes bien, deben ellos mismos indicarles la ruta por donde han de llegar á su patria celestial.* (2) Que esos esfuerzos sublimes de amor y de abnegacion de que todos los dias dan multiplicados ejemplos, no deben limitarse á satisfacer unicamente las necesidades materiales de sus hijos: que fuera del pan que alimenta el cuerpo, hay otro pan conque deben alimentar su espíritu, que es la enseñanza religiosa: que no basta que abriguen sus cuerpos con el vestido para librarlos de las inclemencias, si no resguardan sus almas con el escudo de la fe; y que á pesar del ostentoso lujo conque los adornan, quedarán en vergonzosa desnudez delante de Dios y de los Angeles, si

[1] Joan. III. v. 5.
[2] Sanc Aug. Lib. I. De nuptiis c. 8,

no llevan los preciosos atavios de la inocencia, del candor y de la virtud.

22. Recordadles, que la máxima fundamental de una buena educacion, es la que prescribe el Apóstol, escribiendo á los Ephesios. *Educate illos in disciplina et correptione Domini:* (1) lo que quiere decir, que cuando sea necesario corregir el mal, deben hacer violencia á su ternura y revestirse de la autoridad que Dios les da, para cortar en tiempo oportuno las malas inclinaciones, evitar las amistades peligrosas y las lecturas frívolas é indecentes, y todo aquello que juzguen nocivo á la verdadera felicidad de sus hijos. Enseñadles sobre todo, que no deben ser las riquezas, los honores, las conveniencias sociales, ni mucho ménos los placeres y los deleites, lo que deben esforzarse en proporcionar á sus hijos, porque todo esto pasa y desaparece; es frágil y delesnable, y nada de esto es capáz de hacerlos verdaderamente felices, ni llenar su corazon, que solo ha sido creado para saciarse con Dios; y que por esto, lo mejor, lo único que por esos hijos queridos deben hacer, es inclinarlos á la virtud, inspirarles el amor á la justicia, la compasion á los pobres, y sobre todo el amor á Dios para que lo confiesen y lo bendigan siempre. *Filiis vestris mandate ut faciant justitias et eleemosynas: ut sint memores Dei, et benedicant eum in omni tempore, in veritate et in tota virtute sua.* (2)

23. A las exhortaciones, que hagais á los padres de familia, añadid tambien, el mas formal empeño de dar por vosotros mismos, la instruccion del Catecismo, sin

[1] Ephes VI, 4,
[2] Tob. XIV, 11.

desdeñaros de una ocupacion tan santa, que hacia las delicias del Apóstol San Pablo, como lo asegura él mismo escribiendo a los Tesalonisenses: *nos hemos hecho párbulos en medio de vosotros como una nodriza que acaricia á sus hijos:* Facti sumus parbuli in medio vestrûm, tanquàm si nutrix foveat filios suos: (1) y á los Corintios; *como á pequeñitos en Cristo os hemos dado leche y no alimentos sólidos de que no erais capaces:* tanquàm parbulis in Christo lac vobis, potum dedi, non escam. (2) Promoved el establecimiento de escuelas parroquiales, puestas bajo vuestra inmediata vigilancia, en las que, á la vez que los otros conocimientos elementales con que se ilustra á los niños, se les inculquen de preferencia, los rudimentos de nuestra Religion y se les inspire el amor á la virtud y el horror al vicio. Mas por que muchas veces, los continuos trabajos de la administracion y las otras graves atenciones de vuestro ministerio, podrán impediros, atender siempre personalmente la enseñanza de la doctrina, buscad un auxiliar, en la piedad de tantas personas católicas de uno y otro sexo, que á una insinuacion vuestra, se prestarán, no lo dudamos, á desempeñar ellas mismas ese trabajo; y para alentarlas en tan santa empresa, Nos, en la medida que podemos, las hacemos participantes de los tesoros de la Iglesia, concediéndoles ochenta dias de indulgencia por cada vez que lo hicieren, y lo mismo concedemos á todos aquellos que con disposicion cristiana vengan á recibir esas instrucciones.

24. Grande es sin duda, Venerables Hermanos, la obra

(1) I. Thes. II. v. 7.
(2) I. Cor. III. 2.

que os encomendamos, y grandes tambien las tareas que para cumplirla teneis que emprender; pero para que vuestro celo no desmaye, fuera de pensar, que en esto cumplis con uno de los primeros y mas sagrados deberes de vuestro ministerio, y que por lo mismo haceis una grande obra á los ojos de Dios, porque trabajais en la salud de las almas, estad tambien ciertos, de que cuanto haceis por la educacion cristiana de la juventud, otro tanto haceis por el porvenir de las familias y el bienestar de la sociedad; y probareis con esto, una vez mas, lo que todo el mundo sabe, por mas que algunos lo nieguen; lo que la historia registra en sus anales y los corazones bien formados reconocen con gratitud; á saber: que la Iglesia católica, instruyendo por medio de sus ministros, á las generaciones que se acogen á su maternal cuidado, es la que hace avanzar á los pueblos en el verdadero progreso; que no consiste en otra cosa, segun el Apóstol San Pedro, que *en el crecimiento de la virtud, en el conocimiento mas perfecto de Jesucristo, como Redentor, como Legislador, como verdadera Luz del mundo y como principio y fundamento de una verdadera civilizacion:* Crescitè vero in gratia et in cognitione Domine Nostri Jesu Cristi. (1)

25. Recibid entre tanto, Venerables Hermanos, con los fieles todos de vuestras parroquias, la Bendicion Pastoral, que de lo íntimo de nuestro corazon y como una prenda de nuestro paternal afecto os damos, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

26. Mandamos, que esta nuestra carta sea leida *inter*

(1) II. Petr. III. 13.

003708.

Missarum solemnia en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las parroquias del Arzobispado el Domingo próximo despues de su recepcion, y fijada despues en los lugares acostumbrados.

Dada en nuestra casa Arquiepiscopal, firmada por Nos y refrendada por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, á los dos dias del mes de Octubre del año del Señor de mil ochocientos setenta y ocho.

José Ygnacio,
Arzobispo de Michoacan.

P. M. D. S. S. I. y R.
Luis Macouzet,
Secretario.

003